

# VACCEA 2013

## ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras  
Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

Núm. 7, octubre 2014

[www.pintiavaccea.es](http://www.pintiavaccea.es)

5 €

**AUTRIGONES**  
NUESTROS ANCESTROS

**PINTIA CAMPAÑA XXIV**  
EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

**VERTAVILLO**  
CIUDADES VACCEAS

**VACCEARTE**  
RETROSPECTIVA

**BRONCES DE  
ADORNO PERSONAL**  
PRODUCCIONES VACCEAS



# PREMIOS VACCEA

## Convocatoria

### 5ª Edición

## 2016

En el acto de entrega de los Premios Vaccea, en su cuarta edición, que tendrá lugar en el Aula Triste del Palacio de Santa Cruz de Valladolid durante el último trimestre del 2014, quedarán convocados los correspondientes a su quinta edición, que tendrá lugar el año 2016. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (vease [www.pintiavaccea.es](http://www.pintiavaccea.es)), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Quienes deseen optar a los Premios Vaccea en su quinta edición, en cualquiera de sus modalidades, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg' (Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Plaza del Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid).

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 31 de marzo de 2016.



#### EDITA

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'  
de la Universidad de Valladolid

#### DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez

#### COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García  
Juan Manuel Carrascal Arranz  
Luis A. Sanz Díez  
Elvira Rodríguez Gutiérrez

#### ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'  
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación expresa.

#### DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

#### MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

#### PORTADA

Proceso de representación gráfica de una jarra vaccea  
procedente de la necrópolis de Las Ruedas

#### REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'  
y Asociación Cultural Pintia

#### IMPRESIÓN

gráficas CELARAYN, s.a.

#### TIRADA

10.000 ejemplares

#### DEPÓSITO LEGAL: VA-777-2014

ISBN: 978-84-617-2163-4



06

pág.

06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXIV de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

14 **Nuestros ancestros.** Autrigones

26 **Ciudades vacceas.** Vertavillo

34 **Producciones vacceas.** Metalistería vaccea. II. Bronces de adorno personal

44 ***Pintia* proyecto docente**



14



26



54

54 **Las raíces de los vacceos**

66 **VacceArte.** Retrospectiva

76 **La otra mirada.** José Carlos Sanz Belloso

78 **Noticiero Vacceo**

98 **Humor Sansón**



66



34

**PROYECTO PINTIA**  
**Equipo de investigación 2013**

**Director:**

Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

**Codirectora Excavación Arqueológica:**

Rita Pedro

**Coordinadora**

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

**Becarios adscritos al Proyecto Pintia:**

Álvaro Sanz García

**Personal contratado**

Eva Laguna Escudero  
Luis Pascual Repiso  
J. Carlos Jimeno Velasco

**Colaboradores:**

M. Mercedes Barbosa Cachorro  
Juan Francisco Pastor Vázquez  
Félix Jesús de Paz Fernández  
Ángel Rodríguez González  
Asociación Cultural Pintia  
Voluntariado pintiano

**Diseño exposiciones:**

Ignacio Represa Bermejo

**Alumnos participantes en la campaña de excavación XXIV:**

Tania Alonso Sambade  
Paula Burkhardt  
Sonia Ferreras Ruíz  
Rubén Justo Álvarez  
Andrew Lisec  
F. Javier Marco Platzdasch  
Joelle Marco Caviedes  
Benjamin Raymond  
Laura Rodríguez Martín

Rubén de la Rosa  
Álvaro Sanz García  
Elizabeth Smith  
Alicia Vaca Alonso  
Álvaro Vera  
Jessica Waterworth  
Jena Wilder



# CAMPAÑA XXIV 2013

DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN *PINTIA*  
(Padilla de Duero/Peñafiel)



La campaña de excavación de 2013 se desarrolló durante los meses de julio y agosto íntegramente en la necrópolis de Las Ruedas, con la participación de alumnos extranjeros y nacionales, y de entre estos últimos, durante el mes de agosto, con estudiantes en prácticas del Grado de Historia de la Universidad de Valladolid. En total se intervino en una superficie de 48 m<sup>2</sup>, en tres sectores correlativos de 4x4 m, denominados F1j10, F1j9 y F1j8, colindantes por el sur con los excavados en la campaña de 2009.

Dentro de dicho marco espacial de intervención, se exhumaron un total de catorce tumbas (261 a 272bis, siendo la 263 doble) dispuestas en hoyos abiertos en el nivel de terraza estéril de arenas y gravas. De ellas, seis pueden considerarse muy alteradas —264, 266, 267, 268, 270 y 271—, con pérdidas sustanciales de material e información; su mala conservación en algunos casos puede ser de época, en otros cabe achacarla a la acción del arado moderno; así en la tumba 264 pudo comprobarse la dirección de arrastre de los materiales en la destrucción parcial del depósito. Otras siete sepulturas se preservaron de forma integral —únicamente la 269 parece mostrar una ligera alteración en su parte más superficial— debido a que se encontraban selladas por un nutrido conjunto de lajas calizas dispuestas horizontalmente —tumbas 261, 262 y 265— o bien por la notable profundidad de sus hoyos pese a carecer de aquella protección —tumbas 263 y 272—. Una octava más, la 272bis, cabe pensar que se conservara también intacta, pese a carecer de todo tipo de ajuar u ofrenda de acompañamiento y comparecer el paquete óseo directamente apoyado sobre el suelo de gravas, sin interesarle



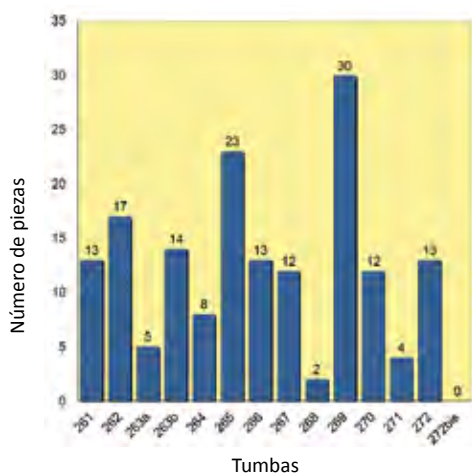
Urna cineraria de la tumba 261 de Las Ruedas (1). La microexcavación de su contenido permitió comprobar, junto a los restos óseos humanos cremados, la presencia de pasadores (2 y 3) y fragmento de un broche de cinturón (4), ambos en bronce, que acompañaron al difunto en la pira funeraria.

en profundidad, pudiendo interpretarse como ‘tumba pobre’.

Todas proporcionaron restos óseos, por lo que en ningún caso podemos hablar de cenotafios, apareciendo dispuestos dentro de urnas cinerarias —ollas torneadas toscas en las tumbas 262, 263a, 263b, 264, 265, 268, 269 y tal vez 271; vaso de asa vertical hecho a mano y decorado con peine impreso en la tumba 261— o sin urna, directamen-

te apoyados en el suelo —tumbas 272 y 272bis—.

En cuanto a una primera atribución por sexos utilizando criterios de constitución de ajuares, seis de ellas (tumbas 263b, 268, 269, 270, 271 y 272bis) carecen de elementos determinantes; cinco más podrían asimilarse a mujeres por la presencia de pasadores y broches de cinturón bronceos (tumba 261), carrete para hilo (tumba 263b), fusayolas (tumbas 264 y 265) y dos aretes de bronce para trenzas (tumba 266); del resto, posiblemente corresponderían a individuos masculinos las tumbas 272 (cuchilla de afeitar y pinzas de depilar) y las 267 y 262 (con elementos de armamento como *caetra*, puñal de filos curvos y punta de lanza, respectivamente). No debe soslayarse la obtención de una nueva tumba doble sincrónica, la 263, cuyos dos conjuntos, ligeramente separados e individualizados —263a y 263b—, comparten un alargado *loculus* profundamente excavado en la terraza estéril; de la disimetría en la composición de ambos conjuntos, uno con cinco objetos (cuatro



ESTADO DE CONSERVACIÓN





Documentación de las estelas calizas en el sector F1j9 de Las Ruedas, durante el proceso de excavación.

cerámicas y un fragmento de broche de cinturón bronceo) y el segundo con catorce (todos cerámicos pero de gran singularidad, como las ‘negras bruñidas’, un *simpulum* y un carrete de hilo, entre otros), caben lecturas de rango y de filiación que será necesario explicar en un futuro conforme se vayan incrementando este tipo de evidencias.

Otro aspecto destacable es el nutrido conjunto de estelas funerarias recuperadas en la zona intervenida —una veintena de ellas— y que mantendrían relación con las tumbas documentadas, aunque en la actualidad no sea fácil establecer las correspondencias concretas como consecuencia del laboreo agrícola que las ha desplazado parcialmente o fragmentado. Son piedras calizas de gran formato que, apenas se levanta el nivel de arada superficial, emergen abatidas en posición plana o ligeramente oblicua y que en numerosos casos muestran la cara de contacto con el suelo con señales de rubefacción por efecto del fuego, dando la sensación de que fueron echadas abajo intencionadamente en un episodio de violencia que podría relacionarse tal vez con la contienda romana (véase VACCEA ANUARIO 2010). Llama la atención que el más oriental de los sectores trabajados, pese a haber rendido un número importante de tales estelas, no haya proporcionado, sin embargo, ninguna tumba.



Jarra de pico en cerámica ‘negra bruñida’ de la tumba 263b. Necrópolis de Las Ruedas.

Si profundizamos en el análisis de los conjuntos mejor conservados, puede plantearse la riqueza general de los mismos, con trece, diecisiete, diecinueve, veintitrés, treinta y trece objetos para las números 261, 262, 263, 265, 269 y 272, respectivamente. Todos estos conjuntos resultan coherentes con un contexto tardío del mundo vacceo, entre el siglo II a.C. avanzado e inicios del I a.C., tal y como vienen a demostrar, por ejemplo, las abundantes ‘cerámicas negras bruñidas’, un tipo de producción perfectamente caracterizado a través del registro pintiano (véase VACCEA ANUARIO 2009) y que después de esta campaña adquiere mayor relieve si cabe — presente en las tumbas 262, 263b, 264, 265, 269, 270 y 272—, constatándose formas ya conocidas como los vasos y botellas, pero también otras nuevas como la jarra de pico completa de la tumba 263b, que muestra sobre el cuello la característica decoración de resaltes y finos bruñidos de punta roma apenas perceptibles; de excepcional cabe tildar el vaso acampanado con resaltes y decoración compleja (acanaladuras y abollonaduras, más incisiones en forma de espiga) de la tumba 272, cuya exhumación resultó muy complicada habida cuenta la profundidad a la que se hallaba (más de dos metros), la humedad existente y la mala cocción de la pieza, lo que determinó un largo y tortuoso



Tumba 272 de Las Ruedas. Detrás de la jarra de pico y del crateriforme puede observarse el gran vaso ‘negro bruñido’ ricamente decorado.



Comparativa entre vasos pintados anaranjados de las tumbas 184 y 95 y el 'negro bruñido' de la 269. Obsérvese cómo comparten el motivo decorativo, aunque no la técnica. Necrópolis de Las Ruedas.

proceso de consolidación *in situ* hasta poder ser extraído; su rareza viene dada por su gran formato, que con 25,5 cm de diámetro máximo en la zona de la carena y 20 cm de altura, se convierte en el recipiente de mayor capacidad de este tipo constatado hasta el presente.

En esta misma categoría de 'cerámica negra bruñida' cabría incluir al cuenco de la tumba 269. Está hecho a torno, cocido en ambiente reductor, el tratamiento de su superficie es bruñido y tiene decoraciones incisas; es innegable que en este ejemplar se ha pretendido imitar formal y decorativamente a la cerámica anaranjada pintada, pero con la estética y la técnica (en lo decorativo) de las tradicionales cerámicas hechas a mano: la forma, el asa horizontal sobre la panza y el motivo corrido de ondas bajo el borde, interrumpido por triángulos rellenos proyectados hacia la base que aparece pintado en aquellas, y que aquí lo hace en técnica incisa, así lo demuestran; este último aspecto es, sin duda, el que mayor originalidad proporciona al contenedor, difiriendo de las acanaladuras más o menos superfi-

ciales practicadas con una punta roma, habituales en esta tipología.

Creaciones, de las que recientemente hemos realizado un estudio en profundidad, que representan un momento de plenitud de la alfarería



Copa decorada a peine de la tumba 265 de Las Ruedas.

vaccea, en el que la cerámica urdida o hecha a mano deja de tener presencia en el contexto cotidiano de las casas y mínima en el ambiente simbólico funerario, siendo, en alguna medida, sustituto de la misma en su aspecto estético y ancestral, pero, eso sí, manteniendo una dependencia directa, en todos los casos, de las producciones pintadas hechas a torno; todo lo más, cabe señalar, como singularidad del grupo, no siempre presente, la inclusión de un característico grupo de estrías o relieves bajo el borde o sobre la panza, decorado con finos acanalados e incisiones oblicuas.

La cerámica decorada 'a peine' de los ejemplares documentados en las tumbas 261 y 265 muestra coherencia con el momento tardío señalado, incorporando un 'estilo de peine impreso simple', de frisos superpuestos con impresiones oblicuas alternantes, coincidente con el final de este tipo de producciones en el Duero medio, y que alcanza muy buena representación en las tumbas localizadas por A. Molinero en los años cuarenta del siglo pasado en *Colenda* (Cuéllar). La sencillez y hermosura de esta composición peinada en el cáliz de una copa hecha a mano de la tumba 265, al tiempo que su novedad formal, nos llevan a destacar esta pieza que, permítasenos la licencia, recuerda tanto al 'santo grial' evocado en la afamada película de la saga de Indiana Jones, *La última cruzada*.

Entre las cerámicas hechas a mano llaman también la atención los vasos trípedes, de los que han rendido ejemplares las tumbas 265 y 269. Constituyen un tipo de objeto muy elaborados, no solo por los tres pies que los sustentan, sino también por su decoración barroca en diversas técnicas: plástica formando tetones o mamelones y conjuntos de asas verticales de las que penden anillas, e impresa de trazos oblicuos paralelos. Estos recipientes, de alto valor simbólico, en ocasiones aparecen unidos de a dos, de a tres o incluso de a cuatro, en este último caso formando dos alturas y ligados por asas oblicuas tendidas de un nivel a otro; de este modelo más complejo se halló un ejemplar fragmentario en la tumba 269, cuya forma original es posible reconstruir a través de otros mejor



Vasos trípodas de las tumbas 265 y 269. El dibujo, correspondiente al trípede compuesto de la tumba 45, sirve para ilustrar la reconstrucción del descubierto en la tumba 269. Necrópolis de Las Ruedas.



Kernos incompleto de la tumba 269. Necrópolis de Las Ruedas.



Jarritas de la tumba 269. Necrópolis de Las Ruedas.



Cajita zoomorfa miniaturizada de la tumba 261. Necrópolis de Las Ruedas.

conservados, como el de la tumba 45 de la necrópolis de Las Ruedas. Nuevamente son objetos que remiten, una vez más, al contexto señalado para la necrópolis de Colenda.

Al igual que la tumba 45, la 269 es un conjunto de constitución llamativa por la presencia de recipientes de naturaleza ritual, ya que, junto a los que acabamos de describir, comparece también un *kernos* en cerámica torneada fina anaranjada, caracterizado por poseer una clara función ritual, de orientación divina o funeraria, destinados a la realización de libaciones. Los ejemplares pintianos muestran rasgos distintivos y particulares, pues frente al modelo de vasitos adosados o *kotyliskoi* en el borde y conectados por orificios con el recipiente principal, dichos *kotyliskoi* resultan independientes apoyándose sobre unas asas-soporte.

También son dignas de mención algunas piezas como las jarras torneadas y pintadas halladas en esta tumba 269, que presentan asa diametral o de cesta con aros colgantes a cada lado y superficie extremadamente decorada mediante pintura monocroma. Será interesante determinar, si ello es posible, a qué tipo de alimentos o bebidas estaban destinados estos recipientes, mediante el análisis de los residuos recuperados en el interior de los mismos.

Y aún todavía del mismo conjunto cabe destacar un pequeño especiero/salero conformado y decorado mediante la técnica excisa o de corte a bisel en 45°. Habitualmente se trata de una pieza de aspecto zoomorfo por más que en esta ocasión las cuatro patitas y el asa que imita la cabeza del animal resulten ausentes del diseño, lo cual tiene

un interés añadido por cuanto el hallazgo viene a completar la tipología establecida para estas singulares piezas, que se contabilizan por más de un centenar y medio en *Pintia* y que recientemente hemos podido sistematizar. También la tumba 261 arrojó otro ejemplar de tamaño muy reducido, esta vez sí, con cuatro patitas y una delicada cabeza de ternero. No nos sustraemos a comentar cómo el apelativo de 'cajitas celtibéricas' con que este tipo de hallazgos pasó a la bibliografía, no se puede mostrar más inapropiado en la actualidad, ya que se trata de un tipo de producción netamente vacceo y tremendamente popular a juzgar por la presencia que alcanza en el cementerio de Las Ruedas donde, por cierto, muestra un tamaño menor a los ejemplares detectados en las casas de Las Quintanas, indicándonos, una vez más, cómo aquel es un espacio simbólico por excelencia.

Entre las producciones singulares han encontrado representación también los llamados *simpula*, con dos piezas completas y hermosas, las de las tumbas 261 y 263b, aquel de tamaño pequeño y hecho a mano, el otro torneado y pintado, ambos en cocción oxidante con el característico color anaranjado. El *simpulum* es un recipiente bien conocido en los repertorios vacceos, sobre todo de la necrópolis de Palenzuela, donde el prof. Martín Valls los halló en ocho tumbas de incineración, permitiéndole establecer una tipología que incluye piezas metálicas y cerámicas, pero que en cualquier caso sería necesario ampliar a la luz de los nuevos hallazgos. Se trata de recipientes rituales que aparecen dentro de otros vasos de tamaño mayor y que, por tanto, ca-



Cajita excisa, ápoda y sin asa, de la tumba 269. Necrópolis de Las Ruedas.

bría pensar que funcionarían como ‘cazoz’; su vínculo con los *cyathus* o cazos para el vino es innegable, por más que bajo aquella terminología se exprese un contenido no estrictamente funcional y sí más simbólico o litúrgico. En el ejemplar de la tumba 263b pintiana, a la decoración pintada de ovas y series de triángulos alargados que decora su cáliz, se añade una elegante decoración de zig-zag exciso en el mango propiamente dicho, lo que refuerza la idea de recipiente ‘singular’.

Por último nos referiremos a ciertos objetos de tamaño menor, interesantes por diferentes motivos. En esta misma tumba 263b se ha recuperado un carrete de hilo, elaborado en cerámica de color anaranjado. Aunque conocíamos otros ejemplares de diversos tamaños obtenidos en posición secundaria, el actual ejemplar es el que puede atribuirse por vez primera a un contexto preciso que, por su asignación a la categoría de instrumental textil, nos sirve para asimilar *a priori* a un ajuar de mujer.

Dos arillos de bronce cerrados y estriados, de 21 mm de diámetro, procedentes de la tumba alterada 266, encuentran sus mejores y más exactos paralelos en la tumba 153, correspondiente a una ‘princesita’ vaccea (véase VACCEA ANUARIO 2008), así como en la tumba 127b correspondiente a otra de estas jóvenes de la elite (véase VACCEA ANUARIO 2007). Todos estos hallazgos cabría interpretarlos como posibles co-

leteros, a juzgar por los paralelos iconográficos del mundo ibérico que ofrecen las esculturas de las llamadas ‘damitas’ de la necrópolis del Corral de Saus de Moixent (Valencia), que ilustran la apariencia de unas jóvenes ibéricas de alto estatus, las cuales, frente a la indumentaria característica de las damas ibéricas (túnica, velo y grueso mantón, peinadas y tocadas con gruesos ornamentos en su cabeza y con collares o pendientes muy barrocos), muestran una túnica suelta ceñida por cinturón, amén de

diadema, arracadas, collar, brazaleté espiraliforme, pero sobre todo por lo que ahora nos interesa, un peinado de largas y gruesas trenzas rematadas en anillas. A la luz de tales datos, no parece imposible que nuestras niñas vacceas hubieran poseído similares trenzas que marcaran su posición juvenil y que unos y otros —zarcillos para el pelo cerámicos de imitación áurea o aretes bronceos— hubieran adornado las mismas. Lamentablemente la conservación de la tumba 266 era realmente mala; lo preservado, con fíbula anular hispánica, fragmento de broche de cinturón y colgante de tipo aguja, amén de siete canicas de barro y dos vasijas hechas a mano, resulta ilustrativo de la original riqueza de este conjunto y de su concordancia con otros como los de la 153 o 127b señalados.

Por fin, el colgante circular de piedra, de la tumba 265, también resulta excepcional. El conjunto, uno de los más destacados con más de una veintena de piezas, cuenta con una alta proporción de cerámica elaborada a mano, hasta ocho vasos, lo cual no tiene por qué indicar mayor antigüedad. Su probable asimilación a una mujer cabe deducirla de la presencia de unas tijeras de hierro y, sobre todo, de una fusayola cerámica.

Haciendo una observación general sobre la campaña de 2013, aunque un número considerable de tumbas estuviera bastante perturbada, las



*Simpulum* de la tumba 263b. Necrópolis de Las Ruedas.



Excavación de la tumba 269. Necrópolis de Las Ruedas.

que se encontraban en buen estado de conservación permiten obtener nuevos datos indiscutiblemente provechosos. En total se recogieron 166 objetos en sepulturas, independientemente de los aspectos de conservación, de los cuales 37 son elementos metálicos de bronce

y hierro —pinzas de depilar, navajas de afeitar, cuchillos, punzones, puñales de filos curvos, *caetrae*, fibula anular hispánica, colgantes de aguja, placas de cinturón, parrillas y pinzas para el fuego, anillas de pelo, tijeras, etc.—, y 127 son cerámicos. De entre estos los recipientes hechos a mano resultan minoritarios, con tan solo 25 ejemplares, de igual forma que las ‘torneadas negras bruñidas’, con 9 piezas; del resto de las torneadas, las pintadas anaranjadas son 52 y las toscas o comunes 21. Como producciones singulares se incluyen en el cómputo anterior dos *simpula* y, a mayores, dos cajitas, una de ellas marcadamente zoomorfa, 14 canicas y 3 fusayolas, amén de un carrete de hilo.

Carrete cerámico de la tumba 263b. Necrópolis de Las Ruedas.



Anillas bronceíneas estriadas de la tumba 266. Necrópolis de Las Ruedas.



Colgante pétreo de la tumba 265. Necrópolis de Las Ruedas.



Cabe sumar además un huevo fragmentario de oca pintado y un colgante circular de piedra.

En suma, este conjunto de piezas representa un aporte cuantitativo y cualitativo relevante con materiales tipológicamente diversificados y novedosos diseños que vienen a incrementar el repertorio formal y decorativo del universo material vacceo hasta ahora conocido, pero además su recuperación dentro de un contexto tumbral preciso ofrecerá en un futuro próximo la posibilidad de ensayar la reconstrucción social pretendida, con las necesarias garantías estadísticas, cara a la obtención de la verdad más probable.

Trabajos de investigación que, sin embargo, no ignoran la necesidad de preservar este lugar único y de tan rico potencial patrimonial, razón por la que mantienen el programa de rehabilitación paisajístico de este cementerio tras la excavación arqueológica, restituyendo tierras, gravas y estelas funerarias en el espacio intervenido para recrear tan singular paisaje antrópico.

Carlos Sanz Mínguez  
Rita Pedro